

Un día, mamá y papá tuvieron una gran discusión.
El suelo retumbó, los cristales temblaron, las puertas
casi se salieron de las bisagras.
Y, de repente, se escuchó un ruido atronador.



Cuando asomamos la cabeza al pasillo,
descubrimos una gran grieta.

La grieta en sí no era tan grave.
Podíamos saltar con facilidad
por encima de ella.
¡Hop!
Lo malo fue que papá se negó
a saltar al otro lado.
Y también mamá.
-Vosotros quedaos donde queráis -nos
dijeron.
Papá siguió durmiendo en la
habitación grande. Mamá se acomodó
en el sofá.
Nosotros saltábamos.
¡Hop, hop, hop!

